

[ARTÍCULO]

Propuesta de un método de análisis psicosemiótico: aplicación al poema *La piedra alada*, de José Watanabe

Marcos Mondoñedo Murillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Email de contacto: mmondonedom@unmsm.edu.pe

Recibido: 20 de septiembre, 2025

Aceptado: 6 de marzo, 2026

Publicado: 1 de junio, 2026

**Proposal for a method of
psychosemiotic analysis:
application to the poem “La
piedra alada” by José Watanabe**

Cómo citar este artículo:

Mondoñedo, M. (2026). Propuesta de un método de análisis psicosemiótico: aplicación al poema “La piedra alada”, de José Watanabe. *Revista Chilena de Semiótica*, 23, (67–78).

Resumen

Este artículo propone un método interdisciplinario que integra la semiótica de Greimas y el psicoanálisis lacaniano para analizar la relación entre significación y lo real en el discurso. A partir del concepto de *composibilidad*, articula ambos enfoques mediante la praxis enunciativa, entendida como el espacio donde se vinculan el discurso y el inconsciente. En este marco, introduce el concepto de *litura*, concebido como una función de litoral entre el campo discursivo y lo real, a partir de una instrumentalización metodológica de la noción lacaniana de letra. Para poner a prueba esta propuesta, el método se aplica al poema *La piedra alada*, de José Watanabe, identificando las operaciones enunciativas que permiten localizar las lituras como puntos de emergencia de lo real.

Palabras clave

Enunciación; semiótica; psicoanálisis; litura; José Watanabe.

Abstract

This article proposes an interdisciplinary method that integrates Greimasian semiotics and Lacanian psychoanalysis to examine the relationship between signification and the Real in discourse. Based on the concept of *compossibility*, it articulates both approaches through enunciative praxis, understood as the space in which discourse and the unconscious intersect. Within this framework, the article introduces the concept of *litura*, conceived as a littoral function between the discursive field and the Real, through a methodological adaptation of Lacan's notion of the letter. To test this proposal, the method is applied to José Watanabe's poem “La piedra alada”, identifying the enunciative operations through which lituras emerge as points where the Real becomes manifest.

Keywords

Enunciation; semiotics; psychoanalysis; litura; José Watanabe.

Introducción: un aire de familia entre el psicoanálisis y la semiótica

La investigación que ahora doy a la consideración pública es una exposición, en líneas generales, del método de análisis que presenté el año 2023 para obtener el grado de Doctor en Estudios Psicoanalíticos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (Mondoñedo, 2023). En ese trabajo, nos propusimos establecer una conexión entre la semiótica y el psicoanálisis. Se trata, principalmente, de la semiótica de J. A. Greimas y el psicoanálisis elaborado en su enseñanza por Jacques Lacan. Esta aproximación se encuentra autorizada, en general, por el hecho de que ambos campos comparten un enfoque estructuralista que busca entender los fenómenos a través de esquemas y estructuras. Dicho enfoque común nos ha facultado elaborar un método interdisciplinario que vincula la teoría de la enunciación semiótica concebida por Jacques Fontanille con las reflexiones psicoanalíticas sobre lo real de Jacques Lacan. Por ello, pretendemos inscribir nuestro esfuerzo en lo que Greimas denominó psicosemiótica[U1.1] (Greimas y Courtés, 1984: 327) y desarrollar una variante de un método previamente ensayado (Mondoñedo, Vargas, Calle, 2014).

Es verdad que, luego, el psicoanálisis lacaniano se separa del estructuralismo por el concepto de sujeto que inscribe en sus teorías; ello, sin embargo, no es un obstáculo para la articulación planteada. Esto es así debido a que no pretendemos homologar ambas disciplinas, sino hacerlas composibles; es decir, construir una perspectiva que permita una interinfluencia y complementariedad para el análisis de los fenómenos del discurso.

La mencionada complementariedad implica reconocer funciones específicas para cada disciplina del encuentro dentro del método: la semiótica analiza los fenómenos del sentido y la significación, lo que recae dentro de los registros imaginario y simbólico propuestos por Lacan; mientras que el psicoanálisis se ocupa de lo que escapa a esa significación: el registro de lo real entendido como “lo que no cesa de no escribirse” (Lacan, 1981: 114). Así, este “aire de familia” entre ambas disciplinas, pero también la composibilidad interdisciplinaria, creó una base sólida para una integración metodológica que ensaya inscribirse dentro de la psicosemiótica.

La composibilidad entre las dos disciplinas: la enunciación

Una parte significativa de mi tesis de doctorado, de la cual deriva este trabajo que ahora expongo, se dedicó a explicitar como era posible integrar la semiótica y el psicoanálisis a través del concepto de “composibilidad”, es decir, la posibilidad de articular metodológicamente ambas disciplinas y dar lugar a la interinfluencia o incluso el contagio mutuo. Como dijimos, el psicoanálisis lacaniano aborda directamente lo real como lo imposible de representar o de significar. Por ello, para hacerlo compatible con los procesos de producción de sentido, propusimos usar el concepto de enunciación, porque conecta el campo del discurso con un más allá que remite, no solo al inconsciente, sino también a su dimensión enigmática y basal. Cabía pensar,

entonces, que, a través de esta categoría, se podían articular las operaciones simbólicas de la semiótica con la función de lo real en el psicoanálisis. Es el propio Lacan quien inaugura esta perspectiva. Gracias a ella, le fue posible un análisis del discurso de sus analizantes, sus pacientes, que considerara tanto lo que ellos podían significar, como lo que se les escapaba de la significación y la consciencia.

Lacan ve en la enunciación una puerta de acceso al inconsciente, ya que no todo lo que un sujeto quiere expresar puede ser simbolizado o representado. Hay elementos que, aunque forman parte de la praxis enunciativa, se resisten a ser plenamente significados. Por ejemplo, Lacan (2009a: 632) encuentra en la enunciación fenómenos que revelan aspectos del deseo del sujeto que quedan ocultos o reprimidos. Es, por ejemplo, el uso de la doble negación, como en la frase “No me iré hasta que no me lo hayas dicho”; es decir, en construcciones gramaticales que contienen elementos expresivos que no se necesitan para la comunicación, exceden lo simbólico y apuntan a lo que Freud llamó “la Otra escena”. Por este motivo, abren un espacio para la intervención del inconsciente allí, precisamente, donde se muestran como superfluos o anómalos.

Dentro del marco semiótico, la enunciación se refiere al proceso mediante el cual un enunciador (quien habla o escribe) produce un enunciado (lo que se dice) en una situación determinada. Esta operación no se limita a la simple expresión de significados, sino que involucra una compleja praxis en la que se manipulan los grados de presencia (Fontanille, Zilberberg, 2004: 161-190) de diversos elementos discursivos, tales como los tropos, las figuras, el punto de vista, el manejo de los tiempos y muchos otros elementos que participan en los discursos y crean su significación. Así, en el análisis interdisciplinario que proponemos, la descripción de dichos procesos de la praxis enunciativa es un paso necesario: es a través de ellos que emerge lo real.

En efecto, solo después de describir las estructuras formales del discurso, es posible hacer visibles sus “impases”, esos momentos en los que tropieza con lo inasimilable o con lo que no puede ser plenamente significado. Al analizar los procedimientos enunciativos para la tramitación de esos imposibles, nuestro enfoque se convierte en una herramienta clave para entender cómo lo real lacaniano —lo que no puede escribirse o significarse— se infiltra en los discursos, revelando el deseo y el goce del sujeto.

Las operaciones de la composibilidad interdisciplinaria

Para fundamentar esta composibilidad fue necesario revisar los fundamentos teóricos de los conceptos de enunciación en la semiótica y el de lo real en el psicoanálisis lacaniano. Lo que encontramos fue que allí podíamos ubicar el concepto de modalidad (Mondoñedo, 2023: 43 – 71). Esto es así porque la semiótica greimasiana inscribe los procesos de significación concretos dentro de un marco de presencias con capacidad de significar. Dicho marco es elaborado con las modalidades clásicas, pero que se adaptan a un giro fenomenológico dado por la semiótica contemporánea. Se trata de un conjunto de grados de presencia distintos: virtual, actual, realizado y

potencial. Sin embargo, en esta acomodación, una modalidad es suprimida. Precisamente, aquella que Lacan usa para describir el registro de lo real y toma de la tradición clásica: lo imposible.

Para superar esta limitación, tuvimos que ampliar el concepto de modalidad en la semiótica, añadiendo la categoría escamoteada, aunque vigente en el psicoanálisis. Pero no era posible adosar sin mayor trámite la modalidad suprimida de lo imposible a la semiótica toda hecha de presencias posibles. Por ello, como parte de la fundamentación teórica de nuestra composibilidad, y como procedimiento de engaste de lo imposible en la semiótica, debimos introducir una reflexión filosófica sobre la contingencia. Esta modalidad, tiene mejor asequibilidad dentro del pensamiento semiótico debido a que, en su base saussureana, puede hacerse equivaler nada menos que con la arbitrariedad del signo lingüístico. Por otro lado, con Lacan, la contingencia y lo real habían sido articuladas previamente dentro del psicoanálisis. Por ello, realizamos una indagación en algunos conceptos de Étienne Souriau (2017) y Bruno Latour (2013), que destacan el rol del azar y de lo que con Lacan (1996) llamamos *tyché*, el encuentro azaroso, en el devenir del discurso. Gracias a esto, pudimos introducir la contingencia y el riesgo constante dentro de los procesos de significación cuya lógica programática se vio así relativizada.

Lo real, el goce y la letra

Una consecuencia de este engarce teórico e interdisciplinario es que su integración a una metodología del análisis del discurso permite discernir el deseo y el goce. Sin embargo, no se trata de los que se hallan representados, los deseos y goces de los personajes de las tramas narrativas, por ejemplo; sino de los que corresponden a la instancia subjetiva que se presupone en todo acto de enunciación. Tradicionalmente, en los estudios literarios, se denomina autor implícito a este sujeto. Así, habría una cierta causalidad deseante o gozante que se podría demostrar con este método aplicado a los análisis de los discursos.

Y la categoría pertinente para la localización discursiva de un deseo y, principalmente, de un goce enunciativo es la letra. Hacia la segunda parte de su enseñanza, Lacan define la letra como un litoral o borde entre el saber y el goce (Lacan, 2009b: 109), es decir, como un límite donde el goce, por la vía del impasse de la significación, entra en contacto con el lenguaje y con las operaciones discursivas. A diferencia de los significantes, que pueden convocar o incluso producir significados, la letra no tiene relación con ninguna semántica; sino que, antes bien, actúa como una traza o marca de ese goce que no puede ser plenamente capturado por el sentido. Lo interesante es que esto es así porque habría una traza que cumpliría la función de causa exterior e íntima de todo proceso de significación.

Propusimos, entonces, la distinción entre dos tipos de letra o lituras: la *litura cero*, que es la primera marca que surge de lo real y de la contingencia, y la *litura uno*, que corresponde al significante amo que organiza el resto de los significantes.

La *litura cero* es resultado de la contingencia, lo que aparece de forma inesperada y no tiene un sentido predefinido, pero que implica el encuentro con el goce del Otro. En el análisis del discurso, encontrar la *litura cero* implica localizar esa marca originaria del goce que no responde a la lógica del lenguaje ni a las expectativas del sentido.

Por su parte, la *litura uno* es la primera inscripción dentro del sistema de significación. Se relaciona con el significante amo, que es el primer significante en una cadena que organiza y da sentido al resto de los significantes. La *litura uno* permite observar cómo el discurso organiza el sentido a partir de una primera inscripción significativa, pero siempre dejando algo afuera, algo que no puede ser simbolizado.

La descripción de la relación entre ambas lituras permite observar cómo lo real se manifiesta en el discurso y cómo el goce se inscribe en la producción de sentido. Así, la letra actúa como mediador entre lo real y la significación, revelando la presencia de un goce singular que no puede ser simbolizado, pero que influye en el discurso. En el análisis del discurso, pues, la letra señala ese punto de fracaso del sentido, donde el lenguaje encuentra un obstáculo, algo que no puede capturar ni incluir en su red de significados. En ese vacío de lo real, un goce se infiltra o deposita delatando, así, al sujeto de la enunciación implicado en la significación de un discurso.

En el caso de la poesía, el lenguaje se retuerce y se desplaza para intentar capturar algo que escapa a la lógica habitual del sentido. En estos casos, la letra no señala un significado específico, sino más bien una experiencia de goce que el sujeto tiene al confrontarse con lo real. En este sentido, la letra funciona como una especie de marca de goce, un testimonio de lo inasimilable que el discurso intenta circunscribir, pero nunca puede capturar completamente.

En el análisis de poemas, identificar la letra permite observar cómo el discurso poético circunscribe lo inefable sin necesariamente simbolizarlo, apuntando hacia una experiencia de goce que el lenguaje convencional no puede abarcar. Este enfoque es crucial para entender no solo el contenido de un poema, sino también su forma, su manera de trabajar con el lenguaje para lidiar con lo real.

Nuestra expectativa es que este método de análisis “liturario” (Mondoñedo, 2023: 143) —es decir orientado por el hallazgo y descripción de las lituras— también pueda ser aplicado en el análisis de discursos no literarios, como el análisis cultural y social. Esto sería así porque, en cualquier discurso y más precisamente en la praxis de su enunciación, hay momentos en donde su lenguaje falla, sitios en los que las operaciones de significación no logran abarcar todo lo que el sujeto intenta expresar, evadir u ocultar. La letra, en estos casos, señala esos puntos donde el sujeto se confronta con lo real, donde el discurso tropieza y el goce aparece de manera singular justo ahí donde las formalizaciones fracasan. En estos puntos de impasse, el análisis discursivo debe reconocer la presencia de lo real y cómo afecta la producción de sentido.

Los pasos del método

Así, después de nuestras indagaciones por ambas disciplinas, después de nuestras operaciones teóricas y metodológicas para su composibilidad, elaboramos un conjunto de pasos para orientar el análisis de los discursos que pretendan reconocer lo real y su manera de infiltrar un goce singular en el discurso. Estos pasos no necesitan ser sucesivos, pero, a continuación, los proponemos sintéticamente y en un orden canónico para su mejor comprensión (Mondoñedo, 2023: 145-151):

Paso 1: un análisis de la enunciación

Se trata de ubicar las magnitudes discursivas que concurren en el discurso alojadas dentro de una profundidad discursiva. Esta localización se sirve de las categorías que describen esa profundidad y que pueden ser nombradas con la forma de procedimientos: virtualización, actualización, potencialización y realización (Fontanille, 2006: 237-241). A partir de ellas, una magnitud discursiva cualquiera puede ser observada con algún grado de presencia en dicha profundidad: algunas están muy puestas en la patencia textual, otras muy en el trasfondo, implícitas o presupuestas. Entre ambos extremos una gama de posibilidades y de combinaciones. La enunciación como praxis opera con todas estas magnitudes, sus grados y combinaciones.

Paso 2: localización de la letra

Como dijimos, la letra puede describirse como un litoral entre dos dimensiones imposibles: el campo de la significación y el registro de lo real. La manera de aproximarse a una experiencia de la letra en el discurso es a partir de un “impase de la formalización”. En otros términos, luego del análisis de los grados de presencia de las lituras en el discurso es posible apreciar alguna desproporción, alguna perturbación en la recurrencia de las operaciones enunciativas: ese será el lugar de la letra: una magnitud negativa, presente y ausente allí donde se la requeriría según lo convencional o canónico o decoroso.

Paso 3: descripción de la específica función de litoral de la letra

La localización de la letra va seguida de su descripción: del lado del discurso, es decir de la significación y el sentido, puede ser una anomalía en los tópicos asumidos cuya concurrencia no resulta verosímil; puede adquirir el valor de una organización macrotextual que impide la coherencia del conjunto; puede describirse como una falta de cohesión textual. En términos enunciativos, se trataría de una tensión de algún tipo en los modos de manipulación de magnitudes discursivas. Pero del lado de la pertinencia psicoanalítica, la letra cumple la función de corte en un continuum de sentido y, como consecuencia, permite un salto desde el plano enuncivo hacia el plano de la enunciación. Esto permite avizorar el real que le concierne a esa letra:

así, esta ausencia de saber, este real imposible ubica el goce singular del sujeto.

Paso 4: discernimiento del sujeto, su deseo y su goce

Este impasse delata una elección o un consentimiento que permite implicar, de una parte, un deseo visible o implícito, pero descriptible a través de la manera de afrontar los impasses a los que el sujeto de la enunciación se enfrenta: en general puede asumirlos, bordearlos o negarlos. De otra parte, ese impasse delata también un goce, aquel que le concierne a un sujeto implicado en una praxis enunciativa y que no es de naturaleza universal. Apuntamos, así, a las huidas que protagoniza, sus miserias o sus secretas heroicidades. Todo ello, presupone un goce cuya asunción es el punto final de un análisis lacaniano. Después de todo, como Lacan afirma, el goce es “lo que no sirve para nada” (Lacan, 1981: 11). Y esto puede leerse como un límite.

Análisis de un poema de José Watanabe

Como dijimos, este método pretende ser para todo tipo de discurso. Sin embargo, hoy no procuraremos un objeto exterior al campo literario. Para mostrar el método que construimos en un análisis concreto, elegiré un poema de La piedra alada (2005), el penúltimo poemario de José Watanabe que, en el momento de la redacción de este artículo, está pronto a cumplir 20 años de su publicación. Queremos hacer explícito el hecho de que este análisis es un medio para visibilizar las posibilidades de nuestro método y, por lo tanto, el estado de la cuestión respecto de la crítica especializada, si bien es indispensable desde la perspectiva de los análisis literarios, no se corresponde con nuestros objetivos psicosemióticos actuales. Por este motivo, nuestro estudio no se aplica a ese trabajo de revisión crítica que excede nuestros propósitos. El poema da título al poemario y es el siguiente (Watanabe, 2005: 16):

La piedra alada

El pelicano herido, se alejó del mar
y vino a morir
sobre esta breve piedra del desierto.
Buscó,
durante algunos días una dignidad
para su postura final:
acabó como un bello movimiento congelado
de una danza.

Su carne todavía agónica
empezó a ser devorada por prolijas alimañas, y sus huesos
blancos y leves
resbalaron y se dispersaron en la arena.

Extrañamente
en el lomo de la piedra persistió una de sus alas,
sus gelatinosos tendones se secaron
y se adhirieron

a la piedra
como si fuera un cuerpo.

Durante varios días
el viento marino
batió inútilmente el ala, sin entender
que podemos imaginar un ave, la más bella,
pero no hacerla volar.

Nuestro método inicia con un análisis de la praxis enunciativa, es decir, con las operaciones que recaen sobre las magnitudes discursivas puestas en juego y, más precisamente, sobre sus grados de presencia. Es el aspecto semiótico del método. En este sentido, podemos destacar dos modos de presencia de la voz, la del hablante lírico: diégesis y reflexión.

La primera forma, la narrativa, toma por objeto el vuelo moribundo del ave e intenta dar la ilusión de la mayor objetividad, de la presentación autónoma de los hechos; como si los viéramos ocurriendo sin la presencia de un mediador. Hay, sin embargo, momentos de generalización narrativa que son muy evidentes. En ellos se delata, si no una voz, por lo menos un agente enunciativo; esto ocurre cuando afirma que el ave “Buscó / durante algunos días...”. Menos visibles son las generalizaciones que se observan en los versos que describen el proceso de degradación del cuerpo muerto del ave, por ejemplo, cuando se afirma que “Su carne todavía agónica / empezó a ser devorada por prolijas alimañas” o cuando se dice que “en el lomo de la piedra persistió una de sus alas”. Es como un video o película que presenta las secuencias a gran velocidad y logra hacer percibir un proceso de descomposición que, por muy lento, es imperceptible al ojo humano.

En términos de la praxis enunciativa, podemos decir que la presencia del hablante lírico se actualiza, pero no se realiza, se inscribe como una voluntad presupuesta pero que no se presenta sino muy sutilmente en el uso durativo de los verbos y en formas adverbiales relativas al tiempo.

Con mayor precisión, esta agencia la podemos localizar en el particular uso de los verbos “empezó” y “persistió”: ellos no dan cuenta principalmente de un suceso terminado, tal y como les correspondería según su modo, el llamado pretérito perfecto simple del indicativo. Este uso general en el castellano se haya potencializado y lo que se actualiza es un uso durativo de los verbos; es decir, aquel en el que el tiempo de las acciones presentadas no concluyen, sino que se manifiestan en proceso. Esta es una posibilidad relacionada con el co-texto en el que dichos verbos se presentan; no es, pues, un uso que cause mucho desconcierto ni rompa la comunicación. Por ello, diremos que se potencializa el uso terminativo de estos verbos, que no desaparece y queda como un trasfondo. Simultáneamente, se realiza el uso durativo de los mismos verbos. Así, esta manipulación pone en evidencia un enunciativo actualizado, pero no realizado. Todo esto ocurre en las dos primeras estrofas o separaciones textuales.

Donde la voz se realiza y donde ubicamos su modo reflexivo no diegético es en la última estrofa: “Durante varios días / el viento marino /

batió inútilmente el ala, sin entender / que podemos imaginar un ave, la más bella, / pero no hacerla volar”. Aquí también tenemos un verbo en pretérito perfecto simple que sirve, no obstante, para dar cuenta de un suceso cuyo final queda indeterminado en el poema: “batió”. Pero la voz lírica no se queda actualizada en el uso de ese verbo, sino que se realiza en un “nosotros” implícito en el verbo “podemos” y en la frase “no hacerla”. Pero hay algo más en ese sentido: su presencia es mayor en la animización que realiza al atribuirle al viento una incapacidad cognitiva; podríamos decir que se la retira como si la hubiera tenido. Esto es así porque, según esta voz, el viento actúa como “sin entender”.

En conjunto, esta estrofa ubica, realiza, un tono reflexivo que se separa del relato cuasi objetivo de los versos anteriores y parece reclamar una conclusión. Se trataría de un saber emanado de esa paradójica piedra alada, un acontecimiento desde lo natural y que interpela al poeta. El hecho de que una piedra tenga un ala heredada de un pelícano parece condicionar un sujeto que se realiza con una toma de posición poética final: por mucho que imaginemos la belleza con la literatura, esta no podrá tener lugar en el mundo extraliterario.

En este punto inicia nuestro paso 2, el interés por la letra, esa traza que está y no está en su lugar. Podemos localizarla en esa separación entre la segunda y tercera estrofa. Ese espacio vacío es textual y convencional; pero está zurcido, suturado digamos, por el hecho de que, en ambos lados de esa brecha, se presenta el uso durativo de los verbos convencionalmente dedicado a los procesos terminados. Incluso podríamos decir que ese uso tenso del modo verbal es ya una letra inscrita: su relativa anomalía, su carácter de impasse en la formalización localiza, no una semántica, sino el lugar de lo semántico. Esto es, claro está, la posibilidad de pensar en una enunciación y en un sujeto implícito, pero situado por esta específica manipulación de magnitudes discursivas.

La localización realizada implica, así, el hallazgo de un cierto real que no cesa de no escribirse. Pero llegaremos a eso.

Lo que podemos observar, en este momento, es el volumen de presencia realizada de la figura de un hablante lírico. Esta se constituye en la búsqueda de un acuerdo común a partir de su posición estética respecto del poema. Dicha figura la debemos inscribir en lo que Lacan llama el registro de lo imaginario y es relativa a un “yo” que se distingue y se asemeja a un “otro”. Dentro de las reflexiones lacanianas, este registro tiene la función de aglutinar, de hacer consistir una propioceptividad, un cuerpo como propio y distinto de los otros. Hay pues, también un aspecto separador, incluso polémico en lo imaginario; pero este se presenta aquí como diluido o atenuado por el “nosotros” implícito en los verbos que hace las veces del acuerdo.

Esta presencia y este acuerdo común deriva, como hemos dicho, del acontecimiento que, desde la naturaleza, produce una interpelación al observador y narrador de los primeros versos. Es como si los hechos en sí mismos y, más precisamente, su anomalía demandara un sujeto del atestiguamiento de este saber semejante a un fruto que se cae de maduro. Pero lo que encontramos al final es un arte poética, una definición esencial de

la poesía y, por lo tanto, un poeta.

Entramos así en el paso tercero de nuestro método, la específica función de litoral de la litura. Ella está alojada textualmente entre la segunda y tercera estrofa, suturada por el uso simétrico de unos verbos. Debemos enfatizar en el hecho de que discursivamente se encuentra en la diferencia entre el relato y la reflexión y de que, gracias a ello, se visibiliza la diferencia entre un sujeto enunciator y un yo lírico. Específicamente, puede observarse que la presencia de este “yo” propio de lo imaginario, puntual responsable de su definición de la poesía, contrasta con la ausencia casi completa de una voz propioceptiva en el relato anterior.

Podemos postular, así, que la litura, “la tachadura de ninguna huella previa”, como se expresa Lacan, es una especie de interfaz entre la ausencia de una subjetividad imaginaria y el nítido volumen de un hablante lírico. Tiene, pues, la función de conectar dos imposibles: una particularidad de los hechos naturales, el devenir de una piedra con ala, y el hablante lírico con una no intercambiable opinión sobre la poesía. ¿Cuál es esta? Aquella según la cual la poesía es un arte de la imaginación y que opera con el lenguaje, pero que es vano en el intento de producir un ser vivo, un ser de goce no significativo y exterior a todo arte del discurso o de las palabras. Esta brecha o *hiencia* entre la poética y una circunstancia particular de la naturaleza es el real, el imposible, aquello que queda como lo que no cesa de no escribirse, pero que es circunscripto por magnitudes discursivas.

El paso final es aquel en el que discernimos el sujeto que queda adherido a esta significación y este acto de bordear lo real. Y lo que tenemos que decir aquí es que el sujeto inscrito no se identifica con el “yo” imaginario y tan sutil pero eficientemente construido en los versos. Sino que se verifica en todas estas operaciones enunciativas: la tensión en el uso de los verbos, la puesta en relieve de un saber derivado de la naturaleza, la casi desaparición de una voz detrás del relato y la contrastante inscripción de una poética como correlato de un yo-poeta.

El sujeto es visible, así, en la manipulación de todas estas magnitudes y en el deseo que se presenta como la causa de todo: se trata de producir una vitalidad más allá de la que el cuerpo y la biología permiten. Podríamos decir que el deseo se realiza en estos versos y en su reflexión final: Watanabe tiene una vitalidad intensa y se nos aparece como alguien que estuviera vivo porque, gracias a su poema, podemos conversar con él e incluso entablar una discusión. Y es que nosotros pensamos, contrariando la poética de este autor, que sí es posible una vitalidad que trascienda el cuerpo. La fórmula de la inmortalidad es poética: gracias a los discursos y su pervivencia en la cultura, la cual se realiza por diversos mecanismos distintos de los biológicos, es factible estar en contacto con la parte de la existencia y la vitalidad de Watanabe que le es específica y resulta más valiosa.

Sin embargo, el goce también se aloja en la litura ya descrita. Como sabemos, este poemario es el penúltimo de su carrera: la muerte ya había mordido el cuerpo del poeta y al año siguiente fallece de cáncer al esófago. Así, el goce que queda implicado es el de la vida, uno tal que no tiene que ver con los significantes, los discursos, sus significaciones y sentidos. El goce de la vida

es aquel que no se puede atrapar por la poesía y es cabalmente irrecuperable.

No es nada arriesgado suponer que, al borde del final, la poesía fuera sentida como vana. Felizmente, el deseo de Watanabe, aquel que sí tiene su parte en el campo de los significantes, persistió por encima de su goce en desaparición y continuó escribiendo, hasta el final, para nuestro goce y nuestro deseo de lectores de poesía.

Conclusiones: resultados y discusión de la propuesta de análisis “liturario”

La aplicación del método interdisciplinario propuesto —basado en la articulación entre la semiótica greimasiana y el psicoanálisis lacaniano— al análisis del poema “La piedra alada” de José Watanabe permitió identificar mecanismos discursivos que evidencian la paradójica gravitación negativa de lo real en la estructura de su significación. A través del análisis de la praxis enunciativa, se observó cómo sus operaciones, tales como el uso de verbos durativos (ej. “empezó”, “persistió”) y la tensión entre la diégesis objetiva y la reflexión poética, funcionan como localizaciones sustractivas de lo real lacaniano en el discurso. Estas anomalías formales, denominadas lituras, actúan como marcas de un goce singular vinculado a la finitud vital del sujeto enunciator.

La litura cero, traza de la contingencia y de lo aun no significable, se pudo visibilizar en la brecha entre las estrofas narrativas y la reflexión final. Este espacio vacío, suturado por simetrías verbales en ambas orillas de la fisura, revela un conflicto entre la pretensión poética de trascender lo biológico y la imposibilidad de materializar ese deseo en el lenguaje. Por otro lado, la litura uno, ligada al significante amo, se manifestó en la construcción del “nosotros” implícito en la última estrofa, que organiza el sentido alrededor de una paradoja: la poesía como artefacto imaginario incapaz de capturar la vitalidad natural.

Sin embargo, con el método “liturario” propuesto, no solo se trata de solo desentrañar capas de sentido en el texto literario, sino también de exponer la subjetividad del enunciator. En este caso, el deseo de Watanabe —proyectar una vitalidad más allá de lo corpóreo— colisiona con el goce real, implicado en la confrontación con la muerte y con la angustia ante la pérdida de sus innumerables deleites localizados fuera del universo de la significación. Esta tensión entre deseo y goce se materializa en las lituras, que operan como umbrales entre lo decible y lo inefable.

En general, comparado con estudios previos que abordan lo real en la literatura (Ubilluz, 2017, Vich Flores, 2013, Montalbetti, 2019) este método amplía el análisis al integrar, a las herramientas semióticas de la praxis enunciativa, las categorías psicoanalíticas derivadas de la noción lacaniana de litura, entendida como litoral entre dimensiones imposibles. Sin embargo, una limitación que podríamos señalar para su abordaje posterior radica en la dependencia de la densidad y riqueza, tanto semántica como retórica, del texto literario para localizar lituras; su aplicación a discursos menos estructurados (ej. políticos o publicitarios) requeriría ajustar los criterios de identificación de anomalías.

En conclusión, la investigación valida la composibilidad como marco teórico-metodológico fértil para explorar intersecciones entre lenguaje, significación discursiva y subjetividad. En futuros estudios, deberemos probar este método en corpus no literarios o profundizar en cómo las lituras se relacionan con otras categorías lacanianas, como el *Sinthome*, para enriquecer su potencial analítico.

Referencias

- FONTANILLE, J. (2006). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima y F. C. E.
- FONTANILLE, J. y Zilberberg, C. (2004). *Tensión y significación*. Universidad de Lima y F. C. E.
- GREIMAS J. A. y Courtés, J. (1984). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- LACAN, J. (1981). *Libro 20. Aun. 1972 - 1973*. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Paidós.
- ____ (1996). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- ____ (2009a). *Escritos 2*. México, Siglo XXI.
- ____ (2009b). *De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós.
- LATOUR, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Paidós.
- MONDOÑEDO, M. (2023). La praxis enunciativa y lo real: articulaciones interdisciplinarias para un método de análisis del discurso. [*Tesis de doctorado no publicada*], Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26604>
- MONDOÑEDO, M., Vargas C. M., & Calle, K. (2014). *Lo que no cesa de no escribirse: La interpretación de los real y algunos ejemplos de su aplicación en la lírica peruana*. Dedo Crítico Editores.
- MONTALBETTI, M. (2019). *El pensamiento del poema. Variaciones sobre un tema de Badiou*. Marginalia Editores.
- SOURIAU, É. (2017). *Los diferentes modos de existencia*. Cactus.
- UBILLUZ, J. C. (2017). *La venganza del indio. Ensayos de interpretación por lo real en la narrativa indigenista peruana*. FCE.
- VICH FLORES, V. (2013). *Voces más allá de lo simbólico. Ensayos sobre la poesía PERUANA*. FCE.
- WATANABE, J. (2005). *La piedra alada*. Peisa.